

Á trance tal tu crueldad me lleva ;
Pronto, victima nueva,
Aumentaré tus triunfos, oh Cupido :
Que el sufrimiento á resistir no alcanza
Dolor tan desmedido,
Y es ya la muerte mi única esperanza ;
Á mi desesperada furia loca
Ya la peña fatal tienta y provoca
De amantes desamados visitada :
Pronto, pronto será que, de su altura
Con intrépido pie precipitada,
Halle en el océano sepultura.
Y tú, Faon, cuando te diga alguno :
« Duerme en los negros senos de Neptuno
« La triste Safo, por tu amor suicida, »
Merézcate siquiera á la partida
Cortés piadoso llanto
La desgraciada que te quiso tanto
No te lo vedará tu amante esposa,
Que, si hora me odia viva,
Con Safo que en la tumba ya reposa
Ha de ser generosa y compasiva.

1860.

DON BENITO BONIFAZ

Entre las víctimas que sucumbieron el 7 de marzo de 1858, defendiendo las trincheras de Arequipa, se encuentra el nombre del capitán de artillería don Benito Bonifaz, con el entusiasmo de sus veinticinco años y el amor al pueblo donde nació fué de los primeros en lanzarse al combate. Las pocas producciones de Bonifaz que insertamos son tomadas del *Liberal*, periódico que en aquel año redactaban en Lima D. Lorenzo García y D. Ricardo Palma.

AL SOL

(En el 28 de julio)

Salud ¡ oh sol ! que en tiempos más felices
Suspendido como hoy en tu gran templo,
El drama presenciaste sin ejemplo
Que nos dió libertad.
¡ Salud á ti ! que el despotismo viste
En tu trono de bronce envanecido,
Al patriótico embate estremecido,
Cobarde zozobrar.

¡ Salud á ti ! gigante de topacio,
Cuyo esplendor nos trae la memoria
Del más hermoso día de la historia
Del pueblo del Perú.
¡ Salud á ti mil veces ! luz gloriosa,
Que en recuerdo de aquellos faustos días
Tu más brillante rayo nos envías
Desde el inmenso azul.

¡ Detente ahí ! ¡ suspende tu carrera !
Y no descendas aun al occidente ;
Que quiero contemplar sobre tu frente
 Radiosa y colosal,
La dicha y el placer que sentirías
Al ver como tus nobles descendientes
Supieron, esforzados y valientes
 El yugo quebrantar.

¡ Detente ahí ! y escucha los acentos
Que tu presencia fúlgida me inspira ;
Oye las vibraciones de mi lira
 Que arranco con placer ;
Oye del vate el sonoro canto
Que de su pecho ardiente se levanta ;
Porque ha sentido que tu llama santa
 Ilumina su sien.

¡ Párate ! Escucha el grito que de gozo
Lanza de corazón un pueblo entero ;
Oye el estruendo del cañón guerrero
 Que te saluda ya.
Mira en el templo humeando en los altares
El rico incienso que al empireo sube
Cual blanquecina, vaporosa nube
 El cielo á perfumar.

Mira los Andes de nevadas sienes,
Empinados atletas de granito,
Conmoverse también al hondo grito
 Lanzado desde aquí.
Y en sus bases de piedra indestructibles,
Manantiales del oro refulgente,
Balancearse y el eco dulcemente
 El grito repetir.

Cuando la última gota agonizante
De nuestro patrio, embriagador contento
Vaya á morir en el excelso asiento
 Del padre universal,
Sigue tranquilo entonces tu carrera ;
Paso á paso descende hasta el poniente
Y vé en el horizonte suavemente
 Tu núcleo á sepultar.

Á UNA MUJER

¿ Por qué me esquivas tu semblante hermoso
Y tus ojos apartas de los míos ?
¿ No temes, di, que apaguen tus desvíos
Mi ardiente corazón?
¿ No te imaginas que mi vida entera
Puede exhalarse en el mortal suspiro
Que yo arranco del pecho si te miro
Desdeñando mi amor ?

Dime, mujer más pura que la aurora
Al destellar en el rosado Oriente,
Si en tu mirar angélico, en tu frente,
¿ Hay algo de mortal ?
¿ Di si como á mujer debo adorarte ?
¡ Misteriosa y divina criatura !
Feliz encarnación de la hermosura
¡ De mística beldad !

— 47 —

Si has tomado prestadas bellas formas
Para traer una misión del cielo,
Y rasgando quizás tan débil velo
Nos vuelves á dejar :
Si aquí has venido á disipar la nube
Que limita del nombre el pensamiento,
Ó te ha enviado el Señor desde su asiento
Trayendo la verdad.

Si eres un rayo de la augusta aureola
Que circunda la frente del eterno
Ó el átomo lanzado al mundo externo
De su mente inmortal
Dímelo, pues, que para mí un arcano
¡ Es tu presencia aquí !.. ¡ ah ! yo en tu aliento
He bebido de amor el sentimiento
Más puro y divinal.

¡ Contesta, por piedad !... no me desdeñes ;
Desengáñame, pues, yo te lo ruego...
Es tan intenso el misterioso fuego
¡ Que me consume ya !
¡ Tan inmenso es mi amor ! ¡ Tal mi locura !
Que se pierde mi pobre inteligencia
Y el corazón, latiendo con violencia,
Lo siento zozobrar.

Seas una mujer, seas un ángel,
Seas nacida aquí, seas del cielo,
Mi albedrio, mi amor, todo mi anhelo
Te quiero consagrar.

¡ Ah ! para mí la vida es un martirio
Y me siento morir de pesadumbre...
Me agobia la ansiedad, la incertidumbre
¡ La duda perennal !

Si eres de allá, perdona mis delirios,
Pues dichoso te diera mi existencia,
Si un ligero perfume de tu esencia
Me dieras al pasar.

Mas si naciste como yo en la tierra
Por compasión mis súplicas escucha
De este infeliz, que en tan dudosa lucha
Ya próximo á expirar.

Mi porvenir sin ti será un vacío
Mil veces más terrible que la muerte...
Tan sólo de pensar que he de perderte
Para siempre quizás,
Siento el dolor que con su mano impía
Rompe todas las fibras de mi alma
Y allá en el corazón, fúnebre calma
Ó matador afán.

Como es grande mi amor es mi creencia :
Creo con una fé tan acendrada
Que tú has venido al mundo destinada
Mis pasos á guiar,
Que si me abandonaras á mi mismo,
Á mi lado pasando indiferente,
De mi santa creencia y mi fé ardiente
Me harías blasfemar.

Perdona si te ofendo: mas muy débil
Mi pobre entendimiento se estravía ;
Se torna mi razón en insania
Porque al fin soy mortal !..
Pero dime también una palabra
Que llegue á mis oídos : de tu acento
La vibración más tenue y al momento
Mi fé revivirá.

Yo pulsaré las cuerdas de mi lira
Arrancándole notas armoniosas
Tan henchidas de unción, tan religiosas
Que el mismo Jehová
Entre las harpas santas que su gloria
Para ensarzarle y bendecirle encierra,
Los acentos del harpa de la tierra
¡ Ay ! no desdeñará.

Óyeme, pues, y deja que en tus labios
Asume una palabra de esperanza
Querubin ó mujer, á ti se lanza
Mi alma sin vacilar ;
Yo para ser feliz tan sólo espero
Que rasgues con tus labios ó tu mano
El misterioso, impenetrable arcano
Que encierra tu beldad.

A LOS PUEBLOS

Pueblos, ¡ oid ! Cuando miréis que insano
Abusa del poder algún pigmeo
Y el título se arroga de tirano,
Compadeced en él un devaneo :
Mas ya sabéis, si levantáis la mano
De la cumbre caerá de su apogeo ;
Porque es terrible siempre, omnipotente,
La cólera de un pueblo independiente.

La esclavitud la humanidad degrada :
Sin libertad el pensamiento muere ;
La libertad al pensamiento agrada ;
La inteligencia libertad requiere ;
Sin la razón la libertad es nada :
La libertad á la razón se adhiere ;
Sin libertad y sin razón el hombre
Es tan sólo un reptil con aquel nombre.

No está del hombre en la impotente mano
Encadenar de otro hombre el pensamiento.
Oid, los que aspiráis el de tirano
Apodo conquistar, oid mi acento.
La vanidad os ciega. Orgullo insano
Os hace concebir tal sentimiento,
No hay en el mundo, ¡ no ! no hay poderío
Que apague la razón ni el albedrío.

¡ Pueblos ! Mirad en el Calvario escritas,
Con la sangre de Dios allí grabadas,
Las palabras de bien más infinitas,
Palabras de verdad inmaculadas.
Razón y libertad nunca proscritas,
Del corazón del hombre no borradas,
Palabras de consuelo y esperanza
Que nunca el tiempo á destruir alcanza.

Cuando la inteligencia creadora
Domina el egoísmo que destruye :
Cuando la antorcha santa, brilladora
De la verdad el fanatismo excluye :
Cuando de la justicia bienhechora
Que la dicha del hombre constituye
Sigue el pueblo los dogmas consagrados,
Hay libertad entonces en los Estados.

Cuando la noble abnegación sublime
Con su inmortal seráfica influencia
El egoísmo que al mortal oprime
Destierra de su seno sin violencia ;

Cuando su voz irresistible imprime
Allá en el corazón santa creencia
Que acalla el interés y las pasiones,
Son felices entonces las naciones.

Si registráis los libros del pasado
En que los hechos consignó la historia,
En donde está por siempre ya estampado
Cuanto en el mundo es digno de memoria,
Allí veréis que un pueblo entusiasmado
Aspirando de libre á la alta gloria,
Un cadalso levanta en su delirio
Y hace morir á un rey en el martirio.

Allí á Napoleón veréis el noble,
El que fué vencedor en cien batallas,
Que medio mundo conquistó al redoble
Del marcial atambor y las metrallas ;
Aquél que al atacar barrera doble
Nunca encontró, ni obstáculos, ni vallas,
Abatirse, caer anonadado,
Morir en una roca abandonado.

¡ Oid ! los que abrigáis de la justicia
Riquísimo el tesoro en vuestro seno ;
Los no tocados aun por la codicia
Y del vil interés por el veneno ;
Vosotros que encontráis aun con delicia
De nobleza y virtud el pueblo lleno
Ved vuestro corazón ; sus relajadas
Y mustias fibras sean arrancadas.

Y luego contemplad de la conciencia
El más oculto y misterioso pliegue,
Y que ni la ignorancia ni la ciencia
Os envanezca ni tampoco os ciegue ;
No sea que en el día de la audiencia
Entre vosotros haya quien reniegue...
¡ Ay de él ! fuera mejor no haber nacido
Ó haber vivido siempre en el olvido.

Vosotros, los que estáis predestinados
De nueva sociedad los fundamentos
Duraderos á alzar : los señalados
Para cumplir de Dios con los intentos,
Veréis vuestros trabajos coronados
Si colocáis por bases ó cimientos
La verdad, la honradez, la inteligencia,
Abnegación, valor é independencia.

Los que tengáis el corazón tan puro
Y tan fuerte también como el diamante,
Me volveréis á ver aquí, os lo juro,
En medio del peligro amenazante.
En nombre de la patria, yo os conjuro ;
No os descuidéis jamás un solo instante,
No sea que la aurora del gran día
Os sorprenda en el ocio y la apatía.

Hasta entonces, ¡ salud ! hermanos míos,
Hermanos en la patria y la creencia :
Que exentos os conserve de extravíos
Y en paz é integridad la Providencia.

Y no os contaminéis con los desvios
Del mundo en que arrastramos la existencia,
Peregrinos hasta hoy y abandonados,
Y proscritos..... empero no humillados.

¡ Pueblos! oid, porque se acerca el día
En que la vieja sociedad se rompa
Y se desquicie y se desplome, impia,
Con sus nefandos vicios y su pompa.
Ya resuena la voz terrible y fría
De la eterna justicia.... ¡ oid su trompa!
Jóvenes, esperad, los que grandeza
En el pecho guardáis y en la cabeza.

AL PUEBLO AREQUIPEÑO

Levanta, ¡ oh pueblo! tu inmortal cabeza
Tan alto como el Misti alza su frente,
Y que tu brazo, audaz y prepotente,
Armado del fusil,
Enseñe de una vez á los tiranos
Que el pueblo que defiende su derecho,
Lleva un muro invencible en cada pecho
Saliendo á combatir.

Levántate, que allí lleno de orgullo
Quien quiere esclavizarte se envanece;
Mirale frente á frente, se estremece
Y tiembla de pavor;
Porque, á pesar de sus instintos fieros
Oye el grito tenaz de su conciencia,
Y midiendo su fuerza, su impotencia
Le enerva el corazón.

003076

Levántate que es él, el que la patria
Ha querido en su loco desvario
Llevar á su capricho, á su albedrio,
Como á ramera vil.

Él, que sediento de ambición bastarda
Para lograr su pretensión impia,
Ha lanzado al Perú de la anarquía
Á la guerra civil.

Levántate que es él, el que mintiendo
Y burlando tu cándida esperanza,
Te supo conducir á la matanza
Para ajarte después.

Él, que tomando en sus impuros labios
De patria y libertad los sacros nombres,
Sobre la tumba de millares de hombres
Levanta su poder.

Levanta ¡ oh pueblo ! tu laureada frente
Y los hechos trayendo á la memoria,
Lánzale al rostro, como vil escoria,
Su negra ingratitud.

Tus hechos claros como el sol radiante
Te dan derecho á maldecir á ese hombre
Que con descaro sin igual, sin nombre,
Sueña tu esclavitud.

Él, que debiendo á tu esforzado brazo
El elevado rango que hoy inviste,
Quiere el poder supremo que le diste
Peleando en cruda lid,

Emplear sangriento contra ti que nada
Le debes aun en cambio á los honores
Que le dieron tus bravos, no traidores
Como él los llama, ¡ vil !

¡ Hijo del Misti ! tu misión es grande
Porque grande también es el destino
Que te marcara el Hacedor divino
Con su dedo inmortal.
Es tu misión majestuosa y santa
Y preciso es la cumplas con denuedo
Sin que haga un punto el vergonzoso miedo
Tu pecho zozobrar.

¡ Pueblo ! Levanta como el noble Bruto
Tu mano armada del puñal sagrado :
Rompe de un golpe el corazón menguado
Del cobarde adalid.
Él, como César ambicioso sueña
La patria esclava dominar tirano :
Quiere imitarle... ¡ bien !... como al romano
Hazle también morir.

¡ Nada te arredre ! de la pobre madre
¿ No oyes el ¡ ay ! el desgarrante grito ?
¿ No ves al hijo del Perú proscrito,
Mendigando tal vez
Allá en las costas de extranjera playa
El pan amargo de fatal destierro,
Porque así plugo al corazón de hierro
De vencedor cruel ?

¿ No ves los pueblos de miseria llenos ?
¿ No ves los campos del Perú agostados ?
¿ Do quier con sangre no los ves manchados
En toda su extensión ?

Tanta miseria, tan horrible cuadro,
Hijo del Misti, valeroso, ardiente
¿ No harán que sientas en la noble frente
Vértigo vengador ?

¡ Venganza! no, que la venganza infama
Y es magnánimo el pueblo y generoso ;
Y el pueblo fuerte, el pueblo valeroso
No se venga jamás.

Justicia sí, que la justicia es santa
Y el pueblo como Dios es justiciero ;
Por eso ha escrito en su pendón guerrero,
¡ Justicia y Libertad !

Así como el monarca del desierto
Confiando en su valor y fortaleza
Duerme tranquilo, hundida la cabeza
En los nervudos pies,

Y cuando siente á su enemigo, pronto
Salta, sacude la melena erguida
Y le muestra su boca enrojecida
Por devorante sed ;

Y con la cola los jadeantes flancos
Bate, avanza las garras estirando,
Los acerados miembros preparando
Para el salto mortal ;

Y así lo espera en aparente calma
Y así le aguarda á que acometa, insano,
Para hacerle sentir de su ancha mano
La fuerza colosal.

Reposa, pueblo, en tu poder confiado :
Duerme, duerme tu sueño majestuoso
¡ Y, ¡ ay ! del que temerario tu reposo
Se atreva á interrumpir !
¡ Ay del que del León en los dominios
Vaya á azuzar la cólera salvaje !
¡ Ay del que un pueblo libre á su carruaje
Pretenda, loco, uncir !

¡ Pueblo ! si aquél que te amenaza fiero
Tus fuertes muros á atacar se atreve,
Como el torrente que el peñón conmueve
Desplómate sobre él ;
Rompe, destroza, ahuyenta sus legiones,
Lánzate osado á combatir valiente,
Y triunfante coloca allá en tu frente
Victorioso laurel.

Pero si acaso á su ambición renuncia
Deponiendo ante ti su orgullo vano,
Bríndale, generoso, de tu mano
Un apretón leal.

¡ Si ! si renuncia á su ambición innoble
Ese será tu timbre más hermoso
Y magnánimo, grande, generoso,
Ofrécele la paz.